



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13064

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 30 DE MAYO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretta, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

SOCIEDAD PROGRESIVA

Banca, Descuentos, Caja de Ahorros

Esta Sociedad anuncia al público que desde el 29 del actual traslada sus oficinas a la calle de Jara, número 40, donde continúa todas sus operaciones.

CORRIENTES COMERCIALES

La falta de fáciles comunicaciones, hace que el comercio de los pueblos distantes, entre sí, no pueda desarrollarse; y en otros países, donde se advierten estas inconveniencias, se procura remediarlos por medio de la radiación de itinerarios que permiten dirigir las corrientes comerciales en el sentido más beneficioso para la producción y la industria nacional.

Si eso se imitase en España, los resultados que se alcanzarían serían asombrosos, y nuestro comercio se desarrollaría con los países lejanos.

Uno de los que más puedan corresponder, en este sentido, a los esfuerzos de nuestros productores é industriales, es Rusia.

No existen comunicaciones directas marítimas, entre los puertos españoles y los rusos, y en lo que a los del Norte, y principalmente al de Riga se refiere, no hay que pensar por ahora en su creación, dado el estado embrionario en que se encuentra el comercio entre España y esas regiones.

Por lo tanto, nuestras mercancías deben sufrir transbordo en puertos extranjeros que tienen tráfico regular y directo con el de Riga, tales como Bremen, Hamburgo, Lübeck y Stettin, en Alemania; Amberes y Gante, en Bélgica; Copenhague, en Dinamarca; Rotterdam, en Holanda; Dunker-

que y Burdeos, en Francia; Londres, Hull, West Hartlepool y Leith, en Inglaterra.

La vía más práctica es la de Copenhague, que tiene consignatarios directos en muchos puertos españoles, como Alicante, Almería, Barcelona, Bilbao, Cadiz, Cartagena, Denia, Huelva, Málaga, Palma, Tarragona, Valencia y otros.

No es hoy la importación española a Rusia, ni con mucho, lo que podría ser; pero, sin embargo, puede constituir un mercado de importancia para nuestros productos.

Los plomos y otros artículos de menos importancia, como las frutas secas y las uvas, llegan allí después de haber dejado en Inglaterra, Bélgica o Alemania gran parte de los beneficios que su venta produce.

La importación de corchos está paralizada, aunque es de esperar que pueda en breve encontrarse en mejor situación, olvidadas nuestras marcas de vinos generosos, inexploradas se puede decir, la naranja y las conservas de todas clases.

Existe un obstáculo que hace muy difíciles las transacciones entre los comerciantes rusos y los productores españoles, y es la mutua desconfianza; en los primeros por haber recibido algunas veces, después de hechos los encargos, géneros diferentes de las muestras presentadas; en los segundos por los largos plazos que son costumbre de aquellos mercados y por la

fama de malos pagadores que tienen los comerciantes rusos.

A la primera solo pueden poner remedio los comerciantes españoles con el envío de mercancías escrupulosamente idénticas a las nuestras; la segunda únicamente puede destruirse pidiendo, por medio de los consules, informes sobre el comprador, antes de cerrar un trato de alguna importancia, pues si es verdad que existen en Rusia algunos elementos, especuladores más que comerciantes, de escasa escrupulosidad, la mayoría de las casas allí establecidas cumplen sus compromisos lealmente.

A España lo que le conviene es abrir mercados nuevos y conservar los antiguos, pues de otro modo, la importación seguirá decreciendo u proporciones atterradoras, sin que después sea fácil evitar el desastre comercial, que habría de reflejarse en todas las manifestaciones de la vida nacional.

TIJERETAZOS

Es de oro lo que ha costado un filipino a «La Correspondencia de España.»

Para muestra basta este botón: «En tiempos de España solo pagábamos catorce millones de pesos plata por toda suerte de tributos; hoy pagamos la enorme suma de treinta y tres millones oro.»

Tú lo quisiste frate montón.

De modo, que no hay más que aprehender con ello y recordar la copia:

El que busca el mal por sí, vaya al infierno á quejarse.

Esto no obstante, bueno es que se conozcan en el mundo esas geremiadas de los filipinos, que hablan de España la mar de bien y matosamente de los yanquis.

Bueno es que nos vayan haciendo justicia los mismos que nos difamaban. Como cambian los tiempos.

De la cárcel de Jerez se han fugado seis presos.

Así será ella de segura.

Al jefe de la estación de San Cadio le han tomado el cabello en mala forma.

Un viajero que se apodó del tren le entregó un mamón de siete meses, sin otra solemnidad ni formalidad que la que se desprende de esta frase:

—Tenga usted este niño que ahora vendrá su abuela.

Y la del hueso, es decir, que el viajero hizo mutis y no parece por ninguna parte.

Ni la abuela tampoco.

Y ahí está el pobre funcionario gallego, cargado por sorpresa de deberes, merced al desahogo de quien por un procedimiento tan extraño ha hecho traspaso de los suyos.

Ocupándose en la partida del Rey, dice «El Globe.»

«La partida nos apodó; pensamos en el retorno y si es como lo deseamos ¡qué día tan hermoso para la patria!»

¡Y sin ser conforme con ese deseo!

Más vale que colare el misterio el colaga porque nos sintiga.

Con que sepamos en qué consiste ese deseo y si tiene reverso la medalla cuyo anverso pone alegre al colaga.

DON FRANCISCO SILVELA

La vida de Silvela se ha extinguido.

Llegó la hora de rendir cuentas á Dios aquel espíritu exquisito y delicado que durante tantos años de su vida ensarboló bandera de disputas patrióticas y la tremoló con señorial gallardía.

El Sr. Silvela supo hacerse admirar hasta de sus adversarios políticos, que reconocían en él una inteligencia sutil, elevación de aspiraciones y desprendimientos de la vanidad poderosa.

La muerte de un hombre insigne, hijo preclaro de nuestra nación, produce siempre pena cruel en el ánimo, y sobre todo, cuando ese hombre ilustre es un político de la talla del Sr. Silvela.

El ECO DE CARTAGENA se asocia al duelo general que produce la muerte de D. Francisco Silvela, que tantos recuerdos deja en la vida española.

Al fin tendremos escuadra

La poderosa iniciativa del Sr. Cobián va á ser coronada de éxito.

Su proyecto de escuadra está en vías de realización y con dicho proyecto habrá prestado á la patria uno de los mayores y más grandes servicios.

Ocho acorazados de 14.000 toneladas, constituyen una fuerza naval de relativa importancia; fuerza que combinada con una movilización rápida de fuerzas marítimas, en número é instrucción suficientes para su empleo con toda la eficacia necesaria y con una bien entendida defensa de costas, islas y posesiones, permitirá en lo porvenir el empleo de la estrategia naval, estrategia si se quiere más sencilla que la terrestre, pues no hay que contar para su uso con la enorme impedimenta que necesita el Ejército, pudiendo ser en algunos casos, decisiva la acción naval, no solo por sus efectos en el combate dicho, sino por la paralización de toda transacción comercial de la que pende la vida de los pueblos.

Una vez constituida la escuadra necesaria y que reclama con urgencia nuestra situación geográfica y estratégica, nuestros intereses en África y nuestras islas y posesiones, quedaría la instrucción de la escuadra necesaria, pues que no es la superioridad numérica la que lleva consigo la victoria, sino las condiciones de la técnica naval, la instrucción de la oficialidad y de las tripulaciones y sobre todo el levantado espíritu del cuerpo de oficiales, dispuesto siempre al sacrificio de la vida en aras del interés general y del honor patrio.

Y como esta última condición no ha faltado nunca en nuestra Armada, solo es necesario que esa escuadra proyectada constituya una hermosa realidad y que por todos los mares del mundo vuelvan á leer los colores rojo y amarillo cuya vista tanto animaban á nuestras tropas y bajo los cuales tantos días de gloria alcanzaron en todas las tierras y mares las armas españolas.

Hágase escuadra, artillense las costas y hágase ejército, que la reconstitución nacional vendrá.

Del «Diario de la Marina.»

CURIOSIDADES

Maquinista veterano
Telegrafista de Nueva York que ha llega-

Sé que los bribones están en compañía, que vagan por los alrededores, y esto me basta.

Vamos á recorrer las granjas, las viviendas de las cercoñas y á prender á todo el que nos parezca sospechoso.

Y sin embargo, ahora aparece evidente que los malhechores no ignoraban estas diversas circunstancias, puesto que á mí era á quien esperaban y al apoderarse de mi maleta orelan, sin duda, encontrar en ella la cartera que contenía los billetes de caja; pero yo la había ocultado entre mis vestidos, juntamente con otra cartera que contiene también papeles de grande importancia.

—Motivos son estos para graves reflexiones, cuando creía poder entregarme por completo á la alegría con ocasión de mi próximo enlace. No importa, mañana principiaré mis indagaciones... Teniente Vasour, ¿tenéis algo que añadir?

—Nada, ciudadano Ladrango; yo no he llegado á ver á los malhechores; únicamente les he oído desfilarse entre los matorrales que ceistan el camino. Mi primera intención fué darles caza; pero la maleza era impenetrable á los caballos y la noche tan oscura, que no había probabilidad alguna de alcanzarlos. Además, hubiera sido preciso dejar á los viajeros en medio de la carretera expuestos á un nuevo ataque, por lo cual preferí ante todo ponerles en seguridad; pero ahora que tengo la acción libre, debo procurar tomar mi venganza.



Después de un momento de pausa repitió Denis con firme serenidad:

—¿Con que otro robo? ¿Pero esta vez al menos han sido capturados los criminales?

—No se captura á nadie — contestó Vasour.